

**Richard David Precht**

**CAZADORES,  
PASTORES, CRÍTICOS**

*Una utopía para la sociedad digital*



Título original en alemán: *JÄGER, HIRTEN, KRITIKER* by Richard David Precht  
© 2018 Goldmann Verlag, a division of Penguin Random House Verlagsgruppe GmbH,  
München, Germany.

Derechos negociados a través de Ute Körner Literary Agent– [www.uklitag.com](http://www.uklitag.com).

© De la traducción: Cristopher Morales Bonilla

Imagen de cubierta: © Heritage Images/Cordon Press / *La encantadora de serpientes*  
(*La Charmeuse de serpents*) de Henri J. F. Rousseau (1844-1910), óleo sobre lienzo,  
1907, Museo de Orsay, París (Francia)

Diseño de cubierta: Juan Pablo Venditti

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2022

Preimpresión: Editor Service, S. L.  
[www.editorservice.net](http://www.editorservice.net)



**GOETHE  
INSTITUT**

«The translation of this work was supported by a  
grant from the Goethe-Institut.»

ISBN: 978-84-18273-64-3  
Depósito legal: B 3452-2022

Impreso en Sagrafic

Impreso en España  
*Printed in Spain*

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares  
de *copyright* está prohibida bajo el amparo de la legislación vigente.

**Ned Ediciones**  
[www.nedediciones.com](http://www.nedediciones.com)

## ÍNDICE

El primer contacto .....	9
--------------------------	---

### La revolución, 15

El fin de la meritocracia tal y como la conocíamos . . . . .	17
<i>Las transformaciones profundas</i> .....	17
Estamos redecorando las sillas de la cubierta del Titanic. ....	43
<i>La gran sobrexigencia</i> .....	43
El capitalismo de Palo-Alto gobierna el mundo .....	63
<i>La distopía</i> .....	63
Lo pasado nunca está muerto .....	87
<i>La retropía</i> .....	87

### La utopía, 103

Las máquinas trabajan, los trabajadores cantan. ....	105
<i>Un mundo sin trabajo asalariado</i> .....	105
Vivir libres. ....	131
<i>Renta básica e imagen de la humanidad</i> .....	131
Buenas ideas para el día a día. ....	157
<i>Curiosidad, motivación, sentido y felicidad</i> .....	157
¿Vida supervisada? .....	181
<i>El encanto de lo inesperado</i> .....	181
Historias en lugar de planes. ....	209
<i>La vuelta de lo político</i> .....	209

Reglas para la humanidad.....	229
<i>Los malos y los buenos negocios</i> .....	229
Otra sociedad.....	251
<i>Adiós al Monetoceno</i> .....	251

### **Pensamientos nocturnos, 273**

Nosotros y los otros.....	275
<i>La digitalización llega a todo el mundo</i> .....	275
Anexo.....	281
<i>Recomendaciones bibliográficas</i> .....	281
Agradecimientos.....	287

## EL PRIMER CONTACTO

«La economía del futuro funciona de una manera un poco diferente. Verá, en el siglo XXIV ya no hay dinero. La adquisición de riqueza ya no es la motivación principal en nuestra vida. Trabajamos para mejorarnos a nosotros mismos —y al resto de la humanidad».<sup>1</sup>

Hace ya más de veinte años que el Capitán Jean-Luc Picard, comandante de la USS Enterprise, pronosticó, en el futuro del año 2373, lo que le espera a la humanidad: ¡una sociedad sin dinero y sin trabajo asalariado! Y es que, para el siglo XXIV es completamente inconcebible lo que en 1996 es todavía la normalidad cotidiana de las personas: que la remuneración material sea la principal motivación para hacer algo para uno mismo y para la sociedad.

Lo que en *Star Trek: Primer contacto* aparece bajo la máscara del futuro es más que una fantasía de ciencia ficción. Es un viejo sueño de la humanidad desde el amanecer del capitalismo y del trabajo asalariado en los siglos XVI y XVII. Ya las utopías del caballero inglés Tomás Moro, del monje calabrés Tommaso Campanella y de ese entusiasta de la tecnología y Lord canciller que fue Francis Bacon no conocen ni el dinero ni el salario en oro. Los primeros socialistas del siglo XIX se entusiasmaban pensando en una época en la que las máquinas trabajasen y los trabajadores cantasen, lo cual se conseguiría a través de autómatas más inteligentes. Oscar Wilde le encomienda al siglo XX la misión de que «el verdadero objetivo es el intento, y construcción, de una sociedad sobre una base que haga imposible la pobreza».<sup>2</sup> Se sueña con el

1. <http://www.youtube.com/watch?v=fw13eea-RFk>.

2. Wilde (2016), p. 3.

final del trabajo asalariado a través de la «automatización». Sólo el tiempo libre permitiría a los seres humanos el perfeccionarse a sí mismos. Quien tenga las manos libres puede, por fin, vivir lo más importante de todo: ¡su individualismo!

Es incluso todavía más célebre el modelo que concibieron Karl Marx y Friedrich Engels. Ebrios de ideas de su, todavía, joven amistad y de abundante vino de calidad definen por primera vez, en 1845, durante su exilio en Bruselas, lo que debería ser el «comunismo»: una sociedad en la que cada cual pudiera «dedicarse hoy a esto y mañana a aquello, que se pueda cazar por la mañana, pescar por la tarde y ocuparse del ganado por la noche, y después de comer, si se tienen ganas, dedicarse a la crítica, sin que ello signifique convertirse en cazador, pescador, pastor o crítico».<sup>3</sup> La «sociedad sin clases» soñada por los dos jóvenes creará al «ser humano total» y, gracias al trabajo social, llegará a «la actividad libre».

¿Comunismo como individualismo, como cultivo de la propia conciencia, como cuidado amoroso y genuina responsabilidad? ¿Qué lejos está la utopía de Marx y Engels del esperpento del capitalismo de Estado estalinista! ¿Desde hace cuánto tiempo este ha tomado por rehén la palabra «comunismo» y ha sustituido el sueño del «ser humano total» por un sistema totalitario! Y qué ambiguos y cómo de determinados están por el tiempo los colores con los que los seres humanos se imaginaron la apariencia adecuada de una sociedad verdaderamente libre: las túnicas blancas de los adoradores del sol en el monje dominico Campanella; el dandismo de chaqueta de terciopelo de Oscar Wilde o el romanticismo pastoral del pasado tiempo feudal en Marx y Engels, cuyo sueño se forjó ante la vista de las chimeneas industriales. A veces, como ocurre con el capitán Picard, toma la forma de una

3. [http://mlwerke.de/me/me03/me03\\_017.htm](http://mlwerke.de/me/me03/me03_017.htm), p. 33.

nave espacial estéril y sin vegetación, abandonada por la fantasía como si fuera un refugio atómico.

Hoy, en el año 2018, nos encontramos ante un cambio radical de época. La «automatización», largamente esperada, podría ahora, por primera vez en la historia de la humanidad, hacer posible para mucha gente una vida sin trabajo asalariado. El viejo mundo del trabajo de las profesiones del sector servicios, en las que, todavía a menudo, nos adiestramos en la escuela, se está desmoronando: esto es exactamente lo que ha sucedido en la segunda mitad del siglo XX con el trabajo físicamente pesado de las minas y con los trabajadores del acero. Lo atractivo es una vida dentro un hacer determinado por uno mismo y sin alienación, sin condicionamientos y sin monotonía. Sin embargo, ¿cómo vivirán exactamente los pastores, los cazadores y los críticos? ¿Quién se preocupará de que se beneficien de las fantásticas ganancias producidas por la automatización sin coste social? ¿Quién promoverá su talento y su curiosidad en una vida autodeterminada? ¿Y en qué colores pintaremos los espacios del futuro que sean dignos de ser vividos?

Para muchas personas en Europa, especialmente en Alemania, esta representación de ese futuro digno de ser vivido les parece algo bizarro. ¿No se encuentra nuestro mundo, nuestra civilización y nuestra cultura en la mayor de las crisis posibles? El cambio climático está haciendo que la estepa africana se esté secando. Mientras estamos tan preocupados de nosotros mismos, pasamos por alto el deterioro del planeta bajo el sol abrasador. Aumenta el nivel del mar, inundando las tierras fértiles y tragándose atolones enteros. El crecimiento rapidísimo de la población produce la aparición de ciudades gigantescas y que la basura alcance la altura de los rascacielos. Oleadas de refugiados fluyen como si fueran un delta desembocando en el Mediterráneo, socavando con ello los

deteriorados baluartes de los muros con los que Europa se protege de la pobreza hasta que un día acaben por romperse.

El mundo animal y vegetal se está muriendo hasta tal punto que sólo está sobreviviendo lo que es útil o lo que es gracioso para tenerlo en un zoo. Continúan las guerras comerciales, por recursos, como el petróleo, el litio, el cobalto, el coltán, las tierras raras o el agua potable, disfrazadas de guerras de fe o de intervenciones humanitarias. Las grandes potencias que surgen en la época de las energías fósiles se enfurecen por última vez, lo cual viene acompañado de señales del final de los tiempos, como Donald Trump, rompiendo el mundo en pedazos en vez de sanarlo —¿un caldo de cultivo ideal para una utopía de la vida autodeterminada? ¿Un tiempo de cambio? ¿O más bien el final de los tiempos?—.

La situación es inquietante: mientras que los entusiastas de la técnica y del volumen de negocios están entusiasmados por lo «fascinante» que será la revolución que está por venir, la mayoría de las personas en el mundo occidental están empezando a perder la fe. «Los conceptos *futuro* y *capitalismo* suenan extraños cuando se nombran conjuntamente, como si no pudieran estar juntos», escribió el escritor Ingo Schulze hace ya diez años. Ya no soñamos con colonias en Marte o en la Luna, ni con gigantescas ciudades bajo el agua como en los sesenta o setenta. Las sociedades occidentales se han comprometido al presente y al «seguir igual», y no a un prometedor desarrollo en el futuro. Sin embargo, mientras los políticos de toda Europa adormecen a sus votantes con bonitas palabras como «juntos», «optimista» y «nos va bien», la técnica arrasa el suelo y afecta a todas las condiciones de vida. Los «autómatas» que transforman la sociedad, y que fueron soñados durante mucho tiempo, ya están aquí: ordenadores y robots interconectados, alimentados por datos cuya cantidad supera la capacidad de comprensión humana, y una inteligencia



artificial que es cada vez más autónoma. Esto es justo lo contrario de un «seguir igual».

Sin embargo, ¿quién está concibiendo la imagen de esta nueva sociedad? ¿Quién está mostrando qué y cómo debe diseñarse? ¿Estamos dejando el futuro en manos de esos optimizadores de beneficios, que tienen tan poca visión de futuro, como son Google, Amazon, Facebook y Apple? ¿O lo estamos dejando en manos del oportunismo ingenuo de los liberales alemanes que dicen «primero, digitalización; después, pensar»? ¿Estamos cayendo en esa visión apocalíptica que predice una dictadura de las máquinas, en creer a esos profetas del fin del mundo que, en los Estados Unidos, hace tiempo que disputan a los optimistas el dominio de la interpretación del futuro? ¿O en ese ecopesimismo que ve que el planeta está condenado de todos modos porque ya es demasiado tarde?

Utopía y resignación, y promesa y fracaso humanos, están hoy otra vez tan cercanos entre sí como lo estuvieron a finales de la Edad Media. Algunos esperaban el reino de Cristo sobre la tierra que iba a durar mil años; otros, la gran extinción a través de la siguiente guerra y de la peste. Precisamente esa simultaneidad fue, como hoy sabemos, el principio de algo nuevo, del renacimiento de la humanidad, del renacimiento. Si nos miramos hoy a nosotros mismos a vista de pájaro vemos a la humanidad en un momento decisivo parecido, aunque impedir el desastre sólo es posible para aquél que se crea con la oportunidad de hacerlo, cuando se huye de la supuesta lógica de las circunstancias y de la falta de alternativas, de la pusilanimidad y del deseo devastador de ser querido por todos por las propias acciones. «Política» y «utopía» parecen hoy tan incompatibles que parece que ya no estuvieran conectadas, como el par de conceptos «capitalismo» y «futuro» de Schulze. Sin embargo, solamente saber lo que *no* se quiere no hace que la vida avance, sino que lleva a la sociedad a la ruina.

Este libro quiere contribuir a escapar del fatalismo del devenir inevitable y abrirse a un optimismo del querer y del crear. Quiere ayudar a dibujar la imagen de un buen futuro. También quisiera mostrar que la salvación nunca descansa sólo en la técnica, tal y como creen muchos empollones de Silicon Valley, sino en el modo y en la manera en la que tratemos con ella, en usar sus posibilidades y en parar a tiempo sus riesgos. En una palabra: ¿no es la tecnología lo que determinará nuestras vidas? —¿qué son un *smartphone* o una inteligencia artificial si nadie las usa?—. Ésta es la pregunta decisiva de la «cultura». Nos debemos preguntar con qué comprensión previa de los seres humanos desarrollamos y usamos la técnica. ¿La técnica nos debería ayudar o nos debería reemplazar? ¿Tienen realmente los seres humanos una necesidad de optimización? ¿No nos debemos orientar por las verdaderas necesidades de los seres humanos en vez de adaptarlas a la técnica? La economía sin cultura es inhumana. La cultura no es el cine, ni el teatro, ni la música ni es un accesorio decorativo para los que ganan mucho dinero, sino que es una pregunta por la orientación sobre lo que hace valiosa la vida. Las colonias en Marte y en la Luna y las gigantescas ciudades bajo el agua obviamente no lo eran. Una vida encerrada en la matriz de una nube de datos tampoco lo será.

De acuerdo con T.S. Eliot, la digitalización no tendrá que leerse sólo con el cerebro sino también «con las tripas y las terminaciones nerviosas».<sup>4</sup> El futuro digital no se podrá reducir a un algoritmo; sólo sus máquinas podrán serlo. ¡Pero un futuro semejante no será beneficioso si se cumplen sus profecías técnicas, sino si estas hacen realmente más valiosa la vida sobre la tierra para el mayor número de personas posible!

4. Cit. según Terry Eagleton: *Kultur*, Ullstein 2017, p. 110.